

“ESTRATEGIAS DE EVALUACIÓN DE LOS APRENDIZAJES CENTRADOS EN EL PROCESO”.

La finalidad de la obra es ofrecer una nueva perspectiva de evaluación alejada de los métodos puramente cuantitativos cuyo único agente evaluador es el profesor.

Además de describir esta perspectiva de evaluación, ofrecen estrategia teóricas evaluativas que son en sí mismas estrategias para el aprendizaje.

Las autoras de la obra son:

- Flor A. Cabrera Rodríguez: es profesora titular del Departamento de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación de la Universidad de Barcelona. Sus áreas de especialización son la evaluación y el diseño de procedimientos e instrumentos de medición educativa y social.
- M. Inmaculada Bordas: especialista en didáctica y evaluación educacional y Profesora de la Universidad de Barcelona.

El texto comienza hablando de que en los últimos años el concepto de evaluación ha sufrido una transformación, ha pasado de evaluar de una forma tradicional, centrada en un resultado final, sin tener en cuenta al alumno a una evaluación en la que se considera el desarrollo propio del estudiante, sus expectativas, sus inquietudes, su estilo de aprendizaje, sus necesidades...

Las autoras destacan la importancia del desarrollo de la capacidad de “ aprender a aprender”. Dicha capacidad se consigue mediante habilidades de metacognición (tomar conciencia de su propio proceso de pensamiento).

Es un diálogo con uno mismo en el que cuestionamos lo que hacemos, cómo lo hacemos y por qué lo hacemos.

El alumno debe ser consciente de su propio proceso de aprendizaje, por lo tanto la evaluación se convierte en un instrumento en manos del estudiante.

Las dos autoras hacen una clasificación de la evaluación:

- Continua: momentos en los que se toma información a lo largo del proceso de enseñanza aprendizaje.
- Continuada: formación permanente a lo largo de toda la vida (este tipo de evaluación es primordial ya que debido a la sociedad cambiante en la que vivimos, tenemos que actualizar nuestros conocimientos constantemente).
- Sumativa: evaluación centrada en los resultados.
- Formativa: la información la da el profesor, la evaluación proviene desde fuera, no fomenta la reflexión y la iniciativa por parte del alumno.

- Formadora: la evaluación parte del alumno, el cual reflexiona acerca de su propio aprendizaje, el papel del profesor es de mediador entre el conocimiento y el alumno.
- Tradicional: el poder lo tiene el profesor, sólo evalúa él, el alumno es pasivo, la evaluación se centra en los resultados.
- Participativa: consenso entre el profesor y el alumno, el profesor es un guía y el alumno dirige su propio proceso de aprendizaje. Evaluación centrada en el proceso, el alumno es un agente activo ya que participa y reflexiona sobre su aprendizaje.

Otro tema que tratan estas autoras es el empowerment, en esta perspectiva el agente de la evaluación deja de ser el profesor, el papel de alumno es fundamental ya que es él, el responsable de su propio aprendizaje y será el mismo el que se evalúe.

Para que esta autoevaluación ocurra de manera eficiente se debe partir de del interés del propio alumno, que sea él, el que tenga la necesidad de aprender, de marcar sus objetivos, y el que planifique todas sus acciones.

El alumno al controlar su propio proceso de aprendizaje, sentirá que su autoestima y su seguridad aumentan y esto fomentará la búsqueda de nuevos retos.

Por último, estas autoras hablan de estrategias de naturaleza metacognitivas tales como los diarios reflexivos, el portafolios, el mapa conceptual , pienso que estas herramientas son útiles para la evaluación formadora , y para reflexionar y conseguir el gran objetivo que es “ aprender a aprender”.

A modo de conclusión quiero destacar que la evaluación no sólo debe estar centrada en los resultados. Si nos centramos en una evaluación centrada en el proceso profundizaremos más en el aprendizaje y tendrá una mayor calidad. Se ha de tener en cuenta a cada individuo de forma individual dándole la oportunidad de que sea él el responsable de su propio aprendizaje ya que la actuación docente no es suficiente para que se produzca aprendizaje sino que ha de ser el propio alumno el que interiorice y reflexione los conocimientos que se le brindan.

Si entendemos evaluar como un control externo por parte del profesor sobre lo que hace o lo que deja de hacer el alumno, lo que va a ocurrir es que éste, va a intentar demostrar a esta persona que lo evalúa lo que sabe, sin preocuparse de si aprende o no, sólo le preocupará nada más allá, sólo unos resultados.

Pienso que es fundamental dar autonomía a los alumnos a la hora de construir sus conocimientos ya que esto fomenta la reflexión, el perfeccionamiento y el querer aprender más cada vez, ya que esa superación hará que se sientan bien con ellos mismos y quieran seguir aprendiendo a lo largo de toda su vida.

Cristina Maroto Alonso.